



סיפורי עמי  
Relatos de mi Pueblo  
*Antología de relatos tradicionales judíos*

Perdió gallinas y encontró  
cabritos

*Adaptado de Talmud Babli, Taanit 25*



Con el apoyo del Fondo L. A. Pincus para la  
Educación Judía en la Diáspora, Israel  
בסיע הקרן לחינוך יהודי בתפוצות ע"ש ל. א. פינקנס, ישראל



הסוכנות היהודית לארץ  
LA AGENCIA JUDÍA PARA ISRAEL  
לארץ ישראל

# Perdió gallinas y encontró cabritos

Un hombre iba recorriendo distintos pueblos llevando con él algunas gallinas.

Un día caminó y caminó hasta que se sintió muy cansado. En la primera casa que encontró, se sentó a descansar junto a su puerta y colocó a las gallinas a descansar a su lado.

Esa puerta pertenecía a la casa de Rabi Janina Ben Dosa.

De pronto el hombre empezó a sentir un poco de hambre. Pensó: "Voy a dejar a las gallinas atadas al postigo de la puerta e iré al mercado a comprar algo para comer, después volveré para llevármelas".

Llegó al mercado, compró algo de comida, pero cuando quiso regresar a buscar a sus gallinas, había olvidado dónde quedaba la puerta de la casa en la que las había dejado. Recorrió muchas calles, callejitas y callejones, pero no la encontró.

Entonces siguió su ruta al pueblo vecino, muy triste por haber perdido a sus gallinas.

Mientras, las gallinas también se sintieron hambrientas, por lo que empezaron a cacarear a viva voz.

La esposa de Rabi Janina Ben Dosa estaba dentro de su casa cuando las escuchó. No entendía qué podría estar pasando afuera ni quién podría haber dejado gallinas en la puerta de su hogar.

Salió a ver qué ocurría, aturdida por el cacareo cada vez más potente y... ¡allí estaban las gallinas atadas en la puerta de su hogar!

Permaneció un rato observando a todas las personas que pasaban por la calle, tratando de descubrir un rostro preocupado por la pérdida de unas gallinas. Pero como no encontró a nadie, entró nuevamente a su casa.

Se dirigió al cuarto donde se hallaba su esposo profundamente dormido. Lo despertó sin ningún reparo, tal era su apuro por contarle lo que estaba sucediendo en la puerta de su casa.

Molesto por haber sido despertado de su siesta, Rabi Janina escuchó el relato de su esposa. De inmediato salió para ver si realmente había gallinas o si todo era producto de la imaginación de su mujer. Y, en efecto, ahí estaban las gallinas cacareando de hambre.

Entonces el Rabi dijo a su esposa:

- Seguramente alguien las ató aquí y después se alejó del lugar, olvidándose dónde las había dejado. Las cuidaremos y les daremos de comer y beber hasta que su dueño venga a reclamarlas, pero no usaremos los huevos que ellas pongan durante el tiempo que estén aquí, porque no nos pertenecen ni las gallinas ni los huevos que ponen.

Así lo hicieron. Les tiraron semillas para que comieran y les colocaron un recipiente con agua para beber, una y otra vez.

Pasaron varios días y semanas. Las gallinas seguían comiendo semillas y bebiendo agua. También ponían huevos y se sentaban sobre ellos a empollarlos dentro de la casa o tomando fresco en el patio.

De cada huevo salía un pequeño pollito, que crecía rápidamente. Con el correr de los días se convertían en gallos y gallinas, que iban poniendo más huevos, y así hacían más y más pollitos...

Como no contaban con un gallinero, toda la casa de Rabi Janina se llenó de gallos, gallinas y pollitos.

La vida familiar se volvió muuy complicada, a tal punto que empezaron a preocuparse por lo difícil que les sería continuar de esta manera.

Rabi Janina era muy pobre y apenas podía conseguir lo necesario para sus hijos. ¿Cómo podría entonces dar de comer a tantas gallinas?

Y no solo eso, sino que además molestaban con su continuo cacareo o cuando picoteaban las verduras de la huerta y se metían por la ventana, adentro de la casa, ensuciando todo lo que su esposa dejaba siempre tan impecable.

¿Se imaginan cómo se ponía cada vez que encontraba el salón lleno de plumas? Plumas por encima de los muebles, de los platos, de las cacerolas, de los sillones, del piso, iide las camas!!

A los hijos de Rabi Janina les divertía jugar a montar gallinas como si fueran caballitos. Y por el modo en que cacareaban, iparecería que también a ellas les resultaba divertido!

Entre tanta cabalgata, se iban rompiendo algunos huevos y sobre los huevos rotos en el piso los chicos seguían cabalgando. ¡Era un verdadero enchastre!

Rabi Janina pensó y pensó cómo poner punto final a semejante caos... Hasta que se le ocurrió una idea. Tan pronto como la pensó la llevó a cabo: fue al mercado con las gallinas, los gallos, los pollitos y los huevos. Y vendió todo. Con el dinero que ganó compró cabritos y muy contento los llevó a su casa.

Le tranquilizaba mucho pensar que ellos irían a pastar solos al campo y que podrían volver por sus propios medios, de modo que no habría que ocuparse de comprarles alimento.

Y así fue. Cada mañana salían los cabritos a los campos a pastar y por la noche regresaban al establo. Conocían bien el recorrido. ¡Fue una buena solución!

Así transcurrió un año. Y ocurrió que un día, el dueño de las gallinas volvió al pueblo de Rabi Janina.

Mientras paseaba por sus calles, de pronto reconoció la puerta de la casa en la que había atado a sus gallinas un largo tiempo atrás.

Golpeó la puerta, esperando que alguien saliera y le contara qué había pasado con ellas.

Rabi Janina lo recibió en su casa. El dueño de las gallinas le relató lo sucedido y le explicó que después de alejarse no supo cómo volver, y daba por perdidas a sus gallinas.

- ¿Podría usted darme alguna señal que me demuestre que las gallinas eran suyas y no de otra persona? - le preguntó Rabi Janina - Por ejemplo, ¿de qué color eran sus alas?, ¿con qué las ató usted a mi puerta?

- Eran tres gallinas blancas y una amarillita - respondió el hombre, y agregó -. Las había atado con un cordón rojo.

Rabi Janina entendió que se trataba del verdadero dueño, porque las señales que dio coincidían con lo que él recordaba. Entonces Janina llevó al señor al establo y le mostró los cabritos.

- Estos cabritos son todos suyos - le dijo-. Los compré con el dinero que recibí cuando vendí las gallinas, los gallos, los pollitos y los huevos.

Agradeció el hombre a Rabi Janina, tomó los cabritos y regresó a su casa con gran alegría en su corazón.

Fuente: Talmud Babilí, Taanit 25

## Propuestas de abordaje didáctico



### Conversamos acerca del cuento

- ¿Qué hicieron Rabi Janina y su esposa al encontrar las gallinas?
- ¿Qué podríamos aprender de su forma de comportarse?
- ¿Por qué piensan que el señor regresó a su casa llevándose los cabritos “con gran alegría en su corazón”?
- ¿Qué les hubieran sugerido a Rabi Janina y a su esposa para encontrar al dueño de las gallinas?
- ¿Qué escena del cuento les resultó más divertida? ¿Por qué?



### Reflexionamos acerca del respeto por la propiedad ajena

- Cuenten alguna anécdota en que ustedes o alguien de su familia perdió algún objeto: ¿qué perdió?, ¿cómo sucedió?, ¿cómo se sintió?, ¿cómo se resolvió?
- Si alguna vez perdieron algo y otra persona se lo llevó, ¿qué les habría gustado decirle?



### Aprendemos sobre los animales y sus hábitos

- ¿Qué animales aparecen nombrados en el cuento?
- ¿Cuáles son *mamíferos* y cuáles *aves*?

- ¿Qué nos enseña el cuento en relación con sus características y sus hábitos? Por ejemplo: dónde viven, qué comen, cómo son sus voces.
- Buscamos información - en libros, revistas o internet - sobre:
  - ✓ los animales del cuento
  - ✓ otros animales del grupo de los mamíferos y de las aves, con los que comparten similares características y hábitos.



## ¡Luz, cámara, acción!

- Los vecinos de Rabi Janina se enteraron de que su casa se llenó de gallinas, ¡porque nadie en el vecindario pudo dormir de tanto cacareo! Los vecinos fueron a la casa de Rabi Janina y... ¿qué hicieron? ¿Cómo reaccionaron Janina y su esposa? ¿Se imaginan la escena? Los invitamos a inventarla entre todos y pedirle a la morá que la escriba para que pueda ser teatralizada.
- Luego, los vecinos se enteraron de que a la casa de Rabi Janina llegaron los cabritos y las cabritas ¿Cómo reaccionaron ante esta noticia? A estos vecinos ¡también habrá que incluirlos en la obra de teatro! Los invitamos a imaginar y a registrar, con ayuda de la morá, esta escena.
- Juntamos las dos nuevas escenas y ¡arriba el telón! Participarán de la obrita de teatro:
  - Los vecinos, tantos como ustedes decidan
  - Rabi Janina y su esposa
  - Los gallos, las gallinas, los pollitos y los cabritos

Aquí les facilitamos dos canciones que pueden ser de utilidad para amenizar la puesta en escena:

### VECINOS

Música: Carlos Gianni

Letra e interpretación: Ruthy Osatnik

#### Vecina 1

Rabi Janina, usted que es tan bueno,  
sea amable y regáleme huevos,  
prepararé un plato muy exquisito,  
sólo unos huevos yo necesito.

Rabi Janina, usted que es tan bueno,  
sea usted amable y regáleme huevos.  
Si bato unos huevos y pongo la harina,  
haré tortillas en mi cocina.

#### Janina

Las gallinas que yo encontré,  
por cabritos yo las cambiaré,  
ya no tendré más que alimentarlas,  
porque solitos irán a pastar.

Cuidaré a los cabritos

### TARNEGOL ANÍ

Música: Itzjak Adel

Letra e interpretación: Ruthy Osatnik

Gallinita soy, te quiero contar,  
que un señor me trajo hasta acá  
quiquiriquí.  
Después no sé qué pasó  
si él se perdió o se olvidó  
pero parece que aquí me  
quedaré,  
y mucha comidita comeré  
quiquiriquí.

hasta que algún día  
algún señor venga a mi casa  
y me pida sus gallinas.

#### Vecina 2

Rabi Janina, persona educada,  
no me daría esa leche ordeñada,  
si usted me presta un poco de leche  
le haré ricos quesos y dulce de leche!

¿Tendría usted queso, manteca y cuajada?  
Si usted me diera esa leche ordeñada...  
Rabi Janina, déme un poquito  
de leche fresca de sus cabritos.

En este [link](#) encontrarán los audios de las canciones

### Compartimos en familia

- Los invitamos a leer el cuento “Perdió gallinas y encontró cabritos” en familia.
- ¿Les pasó alguna vez que encontraron un objeto perdido y pudieron devolverlo a su dueño?, ¿o les pasó que perdieron un objeto y alguien lo encontró y se los devolvió? Conversen sobre lo que ocurrió, y sobre cómo se sintieron en esa situación.
- Y para finalizar, ¡una consigna destinada a padres aficionados al dibujo! Elijan una escena del cuento para ilustrar. A los personajes ilustrados, agréguenles globos de diálogo y de pensamiento, y junto con sus hijos, escriban los diálogos y las reflexiones correspondientes a cada personaje. Si lo desean, pueden realizar esta consigna en soporte digital.